

VIDA OCULTA [270 - 272]**2026****Contemplación (día 26)**

Queridos amigos y hermanos, en este curso de Ejercicios Espirituales llegamos a una de las Contemplaciones más bellas, más sencillas que nos ofrece la Sagrada Escritura, porque es donde el Misterio de Dios se nos hace más familiar, más práctico, más concreto, más sencillo. Estamos en la Segunda Semana de los Ejercicios, estamos contemplando la Vida de Jesús.

No me entretengo ahora. Doy por supuesto ya las dinámicas, los avisos, las adiciones, todo lo que San Ignacio nos ha enseñado y que otros predicadores han ido enseñándonos y predicándonos.

ACTOS PREPARATORIOS

A nosotros nos toca ahora, tomando el Libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, reflexionar los números [270], [271], [272] de los Ejercicios, en donde San Ignacio nos expone literalmente en pocas líneas, la Vida oculta de Jesús.

[270] DE COMO CHRISTO NUESTRO SEÑOR TORNO DE EGIPTO ESCRIBE SANT MATHEO EN EL CAPÍTULO 2, 19-23.

1º Primero: el ángel amonesta a Joseph para que torne a Israel: (*Levántate y toma el Niño y su Madre y va a la tierra de Israel*).

2º 2º: (*Levantándose vino en la tierra de Israel*).

3º 3º: Porque reinaba Archelao, hijo de Herodes, en Judea, retráxosse¹ en Nazareth.

[271] DE LA VIDA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR DESDE LOS DOCE AÑOS HASTA LOS TREINTA ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO 2, 51-52.

1º Primero: Era obediente a sus padres.

2º (*Aprovechaba en sapiencia, edad y gracia*).

3º Parece que ejercitaba la arte de carpintero, como muestra significar Sant Marco en el caplo, sexto: (*¿Por aventura es éste aquel carpintero?*).

¹ se retrajo, permaneció.

[272] DE LA VENIDA DE CRISTO AL TEMPLO QUANDO ERA DE EDAD DE DOCE AÑOS ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO 2, 41-50.

1º Primero: Christo nuestro Señor de edad de doce años ascendió de Nazareth a Hierusalém.

2º 2º: Christo nuestro Señor quedó en Hierusalém, y no lo supieron sus parientes.

3º 3º: Passados los tres días le hallaron disputando en el templo, y asentado en medio de los doctores, y demandándole sus padres dónde había estado, respondió: (*¿no sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?*).

Pongámonos en modo oración, pongámonos en modo contemplativo. Tenemos dos textos del Evangelio que nos hablan de ese periodo de la Vida de Jesús que fue el más largo de todos, y que más o menos lo podemos identificar entre el regreso de la Sagrada Familia de Egipto cuando se establecen en Nazaret, y ahí transcurren 20, 22, 25 años de vida de familia absolutamente normal, hasta el inicio de la Vida Pública de Jesús que, como sabemos, inicia con Su Bautismo y es aproximadamente cuando Jesús tiene 30 años.

Oración preparatoria:

[46] *Oración.* La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Dice así la Sagrada Escritura, estoy en el Capítulo II de San Lucas, versículo 39:

La historia:

Lc 2, 39-40:

Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Lc 2, 51-52:

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Petición:

[104] 3º preámbulo. El 3º: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

PUNTOS DE MEDITACIÓN

La indicación que nos hace el Evangelio es preciosa. Acaba de pasar **la presentación del niño Jesús en el templo**. Estamos en Evangelio de San Lucas. Por lo tanto, no contempla el tema de la huida a Egipto, pero sí esta infancia después de haber cumplido todas las cosas que prescribe la Ley de Dios. Tenemos una familia sencilla y humilde, temerosa de Dios.

Buscan con interés y con humildad, con amor, cumplir las cosas que prescribe Dios y que las prescribe en la Ley; no como cada uno se las imagina, que las interpreta y las siente, un día sí y otro día no; el año que entra no sé; dentro de cinco años tampoco: la Ley del

Señor. Buscan cumplir simplemente la Ley. No dice que la cuestionan. No dice que se plantean o se replantean: ¿Por qué?, ¿dónde?, ¿cómo se interpreta o cómo no se interpreta? Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor.

Por lo tanto, esta vida sencilla y privada de la familia de Nazaret, **es una vida que tiene en el centro a Dios nuestro Señor.**

«*Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.*» (Lc 2, 39). Esto, aunque no coincide exactamente con lo que nos dice San Mateo de la huida a Egipto, pero sí dice que en un cierto momento vuelven a Nazaret y ponen allí su morada. Van a vivir, a habitar en Nazaret.

Hay en Nazaret, hasta el día de hoy, dos lugares signados por la tradición, a través de la arqueología, a través de la veneración, desde el tiempo paleocristiano —es decir, desde el inicio del cristianismo, el más antiguo— y esos lugares son lo que hoy se conoce como la Basílica de la Anunciación (la Casa de la Virgen), y también la Casa de la Sagrada Familia. Los primerísimos cristianos, en el periodo bizantino, construyeron ahí sendos bautisterios, a distancia de 150 metros en un pueblo pequeño; no tendría ningún sentido si no fuera por el valor excepcional que el cristianismo primitivo les dio a esos lugares.

«*El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.*» (Lc 2, 40). ¿Qué es esta gracia de Dios?: es Dios mismo. No podría decirnos otra cosa si sabemos que Jesús de Nazaret es el Verbo Eterno de Dios. Es una forma de expresarnos la presencia de Dios en modo humano o humanizado. «*La gracia de Dios estaba con él*», lo acompañaba.

Hay un comentarista del Evangelio de nombre José Luis Descalzo², si no recuerdo mal, que hace una pregunta y yo quiero que nos la planteemos en esta Meditación:

¿Hay algo de extraordinario en estos años de la vida oculta de Jesús?

Hay algo muy extraordinario: **que Dios haya asumido lo ordinario de nuestra vida**, y lo asumió de un modo tan bello, tan profundo, tan increíble, que va a decir la Voz de Dios en el momento del Bautismo de Jesús, aunque esto lo veremos más adelante meditando el Bautismo de Jesús:

Cuando sale Jesús del río Jordán se oye una voz del Cielo que dice: «*Éste es mi Hijo, el amado, en quien me complazco*» (Mt 3, 17). Fíjense bien, cuando Jesús tiene treinta años no tenemos evidencia de ningún hecho extraordinario, milagros, predicaciones, misiones, nada. Y, sin embargo, el juicio que Dios emite de esos treinta años es que **le complace**. Es decir, la Vida de Jesús hasta los treinta años fue total y perfectamente **agradable a Dios**.

Queridos hermanos, una linda pregunta para nosotros. Hasta mis treinta años, ¿mi vida toda fue agradable a Dios?, ¿fue según la Ley de Dios?, ¿fue con sabiduría?, ¿fue con la Gracia de Dios? Eso es lo extraordinario de la vida de Nazaret: **Jesús quería agradar a Dios**, hacía todo por amor a Dios, viviendo en Su vida familiar, en Su vida social, normal, como cualquier otro niño, adolescente o joven de su edad.

² JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*.

Lc 2, 51-52:

Después de que Jesús a los doce años se pierde en el Templo es encontrado por sus padres. Para aquellos de ustedes que no saben, ese es el momento en que un niño judío normalmente hace su Bar Mitzvah; es decir, cuando llega a su mayoría de edad y puede ya tomar parte activa en los roles de la Sinagoga en la oración, en la lectura de la Torá, etc. Es ya, desde el punto de vista religioso, —no sé si civil— un adulto. Un niño de doce años, en la antigüedad, debió ser ya un hombrecito hecho y derecho porque trabajaban, porque asumían responsabilidades, eran pastores, hacían mandados, recados de sus padres. En fin, tenían una vida, creo yo, mucho más autónoma y mucho más adulta, de algún modo, de lo que son los niños de ahora.

Entonces van a Jerusalén, Jesús hace su Bar Mitzvah, sus padres celebran su Bar Mitzvah, tiene doce años, llega a la adultez del tiempo. Se pierde como sabemos —que en realidad no se pierde, se encuentra y muy bien encontrado— y lo encuentran sus padres. Y dice luego el Evangelista San Lucas: *«Bajó con ellos y vino a Nazaret»*. (Lc 2, 51). Otra vez la misma dinámica de la anterior, van a Nazaret, *«y vivía sujeto a ellos»*. (Lc 2, 51).

Es decir, **la obediencia** que Jesús, Verbo Eterno de Dios hecho hombre, ofrecía a su Padre Dios, lo hacía **a través de sus padres terrenos, María y José**. *«Vivía sujeto a ellos»*. Luego el Evangelista nos da un dato bello sobre la intimidad de ese hogar y nos dice algo relativo a la Virgen: *«Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón»*. (Lc 2, 51).

Yo quiero detenerme un momento sobre este tema porque parecería que es un tema exclusivo de la Virgen. No; **una madre contemplativa desborda sobre su familia esa contemplación**. Una madre que cocina muy bien, desborda sobre su familia esa cocina deliciosa. Una madre delicada, fina, atenta a los detalles, cuidadosa, agradecida, precavida, desborda sobre su familia todas esas actitudes. Una madre alegre y entusiasta desborda sobre su familia su alegría y su entusiasmo. Una madre deprimida también tristemente desborda sobre su familia esa depresión. ¿Qué es lo que la Virgen María va a desbordar sobre su familia? Va a desbordar que conserva **cuidadosamente todas estas cosas en su corazón**. Tiene un corazón con una resonancia interior excepcional, con un cuidado, una atención.

La Virgen María vive con propósito, todo lo que hace —como ya vimos antes— es en el cumplimiento de la Ley de Dios, en el cuidado de su Hijo que es obediente, que es amoroso, de su esposo José que es un hombre justo. Hagamos una amalgama de este corazón materno, de esta justicia paterna, de esta obediencia infantil, y veremos que va a salir una familia preciosa. Aquí la tengo [a la imagen de la Sagrada Familia] con toda deliberación para ustedes, para que observen ese cariño, ese respeto, esa delicadeza que vive la Sagrada Familia llena de amor, llena de cariño, llena de Dios.

Y termina este segundo texto con este versículo: *«Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres»*. (Lc 2, 52) Antes dice: *«El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él»*. (Lc 2, 40). Nos expresa una actitud, si me

permiten, —no quiero que suene negativo de ningún modo— una actitud un poco pasiva: es un niño.

Aquí dice «*Jesús progresaba*»; es decir, Él tenía ya la responsabilidad, el compromiso, la madurez de crecer en sabiduría, en estatura y en gracia. Muestran estos dos textos cómo el Niño Jesús, el Infante Jesús, va creciendo como hombre y va asumiendo sus roles con madurez; y así, delante de Dios y de los hombres, va siendo un jovencito lleno de virtud, amor, cariño, madurez, gracia.

Voy a hacer un ejemplo por si nos sirve, por si nos ayuda:

Hace unos años, durante una peregrinación virtual, recibí un mensaje: «Padre, por favor, contacte a esta familia —y me dieron el nombre y el teléfono— porque acaban de tener una pena muy grande, necesitan apoyo». Los contacté, era una familia joven, mexicana, tenían dos niños, un niño varón de doce años, una niña pequeña de unos siete u ocho años; y les pasó una grande desgracia. Pero una desgracia llena de luz. Me hace pensar un poco en este Niño Jesús por eso quiero citarla ahora.

Resulta que esta familia tenía un negocio de alimentación, una taquería mexicana, y un empleado les falló, tenían mucho trabajo. Entonces, su hijo de doce años —muy buen niño, muy obediente, muy dócil, o como los padres mismos me dijeron, (un término que me llamó la atención): muy juicioso— se ofreció para ayudarles, y fue a ayudarles a la taquería, y estuvo ahí, dicen, como si hubiera conocido el negocio toda la vida, estuvo ayudando a sus padres hasta muy tarde, la madrugada.

Cuando se fueron a dormir a su casa, quedó una tarea pendiente para la mañana temprano, que era recibir una cantidad de carne que tenían que entregarles, y el niño se ofreció ayudarle a su papá: «Papá despiértame. Yo voy y te ayudo a recibir la carne, a acomodarla en los refrigeradores, etc.». El padre le dijo: «No hijo, es muy temprano, estás cansado, nos estamos desvelando». El niño insistió: «No, papá; quiero ayudarte con mucho gusto. Me gustó mucho el día; quiero ayudarte».

Llegaron a su casa, se fueron a dormir, y dicen los padres que el niño estaba cariñoso como nunca: «Gracias mamá; te quiero mucho papá»; gracias a su hermanita. Con muchas actitudes excepcionales que nunca había tenido de estima, de cariño, de agradecimiento, ofreciéndose para ayudarle al papá el día siguiente, etc. Les llamó mucho la atención.

Se van a dormir. Cuando el padre se despierta por la mañana para ir a recibir la carne, ve a su hijo completamente dormido y dice: «No lo voy a despertar. Voy a recibir la carne, y después lo despierto y desayunamos y que me ayude más tarde». Va el papá a recibir la carne, hace todo lo que tiene que hacer. Y, queridos amigos, queridos hermanos, cuando regresa a su casa, se encuentra a su hijo muerto en la ducha. El niño se despertó, pensaba ir a ayudar a su papá, supongo que se metió a duchar con diligencia, se metió a bañar con diligencia, se resbaló, se golpeó y se murió.

¡Qué tragedia! ¡Qué dolor! ¡Qué tristeza! Esa familia recibió una herida —esos padres, esa hermanita— tremenda. Pero en medio de la tragedia brillaba, relucía, la delicadeza de este niño, los gestos de cariño que tuvo la noche anterior, el deseo de ayudar a su papá, los piropos que le dijo a su hermanita. Y cuando se supo la noticia, salieron a la luz muchos

más hechos que este niño había realizado. Por ejemplo, en la escuela, en donde incluso le pusieron una placa de recuerdo, porque decían los profesores, las profesoras, que era un niño muy lindo, muy educado, muy atento, muy caballeroso, que alguna ocasión había defendido a un amigo, alguna amiga, que era un niño **juicioso**.

Tuve la ocasión de visitar a estos padres y a esta familia unos años después, conocerlos, ver que estaban serenos dentro de su pena, que recordaban a su hijo con profunda gratitud a Dios, con profundo amor, con profunda alegría, lo habían ofrecido, entregado ya a Dios. La hermanita quiere venir a Tierra Santa de voluntaria cuando cumpla dieciocho años. **En medio de la oscuridad, esa luz brilló.**

Queridos hermanos, ¿cómo habrá sido el Niño Jesús, el adolescente Jesús, respecto a sus padres, a sus amigos, a sus vecinos, a sus maestros, a su rabino? Seguramente era pura luz. Ojalá que este ejemplo y esta historia nos ayude a pensar en el Niño Jesús, en el adolescente Jesús, y agradecerle a Dios por todo el amor, por toda la bondad, que este Misterio de una Vida ordinariamente extraordinaria aporta para nuestra vida.

No hay nada gris en nuestra vida. Ese 95% de vida ordinaria que vivimos todos y cada uno de nosotros aparentemente gris, es preciosa, puede ser preciosa a los ojos de Dios. Ojalá que, viendo esa vida normal y ordinaria de nuestras vidas, un día Dios Nuestro Padre pueda decir: «Sí. Eres un hijo muy amado y en ti me complazco. Eres una hija muy amada y en ti me complazco».